



Alfredo Bryce Echenique

"He llegado tarde a todo"

En la casa madrileña de Alfredo Bryce cualquiera se siente cómodo, porque el escritor peruano busca con quien hacer patria. Hoy anda un poco hundido y le da lo mismo lo que los periódicos digan de su última novela. No me esperen en abril, porque dice que sólo la escribió para no meterse en la cama hasta quien sabe cuándo. El éxito que ha tenido el libro en las pocas semanas que lleva en librerías le justifica aun más: "Oh, el éxito. El éxito es para mí algo detestable. Los escritores amateurs nunca hemos tenido tiempo para deleitarnos en el éxito, algo tan cambiante". Cuando le llega, como ahora, prefiere refugiarse en la música.

—¿Canta usted a menudo?

—Cada vez menos, y aún me gusta de vez en cuando cantar peteneras de Lima. Siempre me ha gustado cantar, pero el problema era que cantaba con la voz de los demás, nunca con la mía: he sido Tom Jones, Lucho Gatica, Frank Sinatra, pero nunca canté como Alfredo Bryce.

—Ha dicho usted que ésta es una novela cantada. También ha dicho que la música estimula su memoria y que el bolero vuelve.

—Esta novela tiene mucho trasfondo musical, que creo que es lo que une al continente y a las personas; es una novela escrita para eso, para contar que la música es una fiesta del lenguaje. Nadie en el mundo puede escuchar indiferente un bolero. El bolero es andrógino. Lo pueden cantar hombres y mujeres. Es un canto que destruye las fronteras sexistas, es único. Es del cóctico, es absolutamente absurdo.

—Usted ya escribió de la historia, ya escribió del hombre y ahora escribe

de la pasión, que en el bolero funde su discurso. ¿Es esto lo que usted llama el tercer estadio?

—Sí, ahora me interesan todas las posibilidades de la pasión, incluida la desesperación, el insomnio... La literatura tiene etapas y uno no puede ir para atrás: no se puede contar una historia peor que la anterior; ha de estar mejor escrita, ser más dura, más difícil y entrañable.

NI MEJOR NI PEOR

—La gente de *No me esperen en abril* se arrebató continuamente la palabra y luego dice que hablar mucho no es de gente inteligente. ¿Usted escribe para no hablar tanto?

—Probablemente ése sea el secreto. Porque yo he sido siempre una persona tímida y callada, y en silencio me hubiera quedado toda la vida. Mi manera de escribir ha sido una forma de dar una gran cantidad de palabras equivalente a la que no hubiera querido decir nunca.

—Hablaba usted en un artículo sobre los escritores de barra, que se les va la vida hablando. Decía: "Los narradores que gozan oralmente son como la prostituta que goza haciendo el amor".

—Eso del narrador oral es bello, bellísimo. Yo siempre he alabado al narrador oral que cuenta una historia gratuitamente.

—¿Entonces el escritor ha de darse a esa narración generosa o ha de guardarse el cuento, en un acto de egoísmo?

—Hay dos tipos de escritores: el que habla y jamás escribe una línea, y el que escribe y jamás narra oralmente. Y habría un tercero, *in between* que digo yo, que es el que hace las dos cosas. El escritor que no narra oralmente más que nada es profesional, aunque sí, probablemente, sea un poco egoísta.

—Egoísmo y vanidad de escritor. Ya le dijeron a usted los psiquiatras que su problema fundamental era la falta absoluta de vanidad. ¿Cree que si fuera vanidoso sería mejor escritor?

—Sí, me lo dijeron. Mira, con más vanidad sería mejor personaje público, ni mejor ni peor escritor. En el mundo de las letras, de la literatura, de las páginas escritas, hay tanta vanidad... Ahora, si yo hubiera tenido algo de vanidad no hubiera caído en tan fuertes depresiones, en tan fuertes humilladas como las que me he pegado. Nunca seré un hombre vanidoso y eso será la causa de mi triunfo o de mi fracaso.

—Quizá sea la falta de vanidad lo que a usted le produce esa desazón frente al éxito...

—Oh, el éxito. El éxito es para mí algo detestable. Los escritores amateurs nunca hemos tenido tiempo para deleitarnos en el éxito, algo tan cambiante. Los amateurs somos los que amamos, los que somos diletantes, los que nos deleitamos escribiendo sobre las cosas. Yo soy un perdedor nato, lo sé. Fui el tipo más rico del país y ahora probablemente sea uno de los más

"He llegado tarde a todo" [artículo].

AUTORÍA

Bryce Echenique, Alfredo, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"He llegado tarde a todo" [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile